

OPINIÓN

JOSÉ CORTIZO

DEPARTAMENTO GEOGRAFÍA Y GEOLOGÍA ULE



No podemos ni debemos olvidar

No podemos ni debemos olvidar dónde están nuestras raíces y las fuentes que sustentaron la riqueza que nos ha permitido llegar al presente. Hemos dejado atrás aquella economía leonesa en blanco y negro de la que hablaba Chenco en su *Balcón del pueblo*, en este mismo Diario de León, basada en la remolacha azucarera y en el carbón. La primera, con sus vaivenes, se mantiene; la segunda hace tiempo que firmó su acta de despedida. No obstante, de la minería del carbón conservamos, de momento, elementos tangibles que nos permiten ver y reconocer su pasado inmediato.

Hay huellas vinculadas a la minería que no podremos borrar; en algunos casos solo disimular. Así, las oquedades causadas por la explotación a cielo abierto y las correspondientes acumulaciones de estériles, lo mismo que las escombreras tradicionales, permanecerán y formarán parte de un paisaje 'humanizado' durante mucho tiempo. Sin embargo, hay otras huellas que también en su momento rompieron el paisaje tradicional. Por ejemplo, la construcción del ferrocarril de Ponferrada a Villablino provocó la aparición de numerosos cargaderos (Dionisio, La Cazadora, Reola, Victoriano González, La Recuelga, Modroño) y toda la infraestructura imprescindible para la explotación del carbón.

Mucho se ha perdido de las infraestructuras levantadas:

líneas de baldes, rampas, cargaderos, castilletes o tramos de ferrocarril. Se han destruido, en parte, en nombre de una modernidad mal entendida y, en parte, por un menosprecio personal e institucional de lo que se consideraba feo y de connotaciones negativas por lo que en su momento tuvo de trabajo muy duro. Frente a esto, nos encontramos ahora ante la oportunidad de conservar algunos de los elementos representativos de un momento histórico y de un modelo económico que nunca se repetirá.

El valor patrimonial de infraestructuras que son herencia de actividades industriales o artesanales está fuera de discusión y ha sido estudiado y reconocido en numerosos casos, a distintas escalas y para diversos sectores productivos. Su reutilización como recurso turístico, educativo o etnológico pone de manifiesto el valor de conservar las manifestaciones del pasado. Lo mismo podemos decir de las infraestructuras vinculadas a la explotación del carbón: Son un patrimonio que debemos valorar, conservar y, en la medida de lo posible, reutilizar.

Aunque sea en nombre de lo ecológicamente sostenible o de la transición energética no todo es posible ni deseable, aunque sea con subvenciones. En este sentido, no podemos ni debemos (ni queremos) olvidar; para ello necesitamos recuerdos tangibles, que podamos visitar y recorrer, no escombros, cenizas o humo.